

INTRODUCCIÓN

TÍTULO DE LAS REGLAS
(pp. 472-474)

[352] Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes.

Orientaciones para sentir con Jesús en la Comunidad Cristiana, en la que él visiblemente sigue presente y activo en la historia.

Este es el título de las Reglas donde S. Ignacio nos dice para qué sirven. S. Ignacio escribió los EE en español, que es el que nosotros usamos, pero se hicieron varias traducciones al latín: una para presentarlos al papa de cara a que la Iglesia reconociese que eran cosa del Espíritu Santo y podrían servir a toda la comunidad; y otra que hizo un compañero suyo. Vamos a poner las tres juntas para que podamos comparar sus diferencias:

Texto en español	Texto para la Iglesia	Texto del compañero de S. Ignacio
Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes.	Reglas que en alguna manera deben guardarse para sentir verdaderamente con la Iglesia ortodoxa (verdadera, auténtica).	Para sentir con certeza y con verdad en la Iglesia militante, como debemos, se observen las reglas siguientes.
T.A	T.B	T.C

(Para entendemos, de ahora en adelante, cada texto lo citaremos con una letra). El T.C coincide con el T.A y sólo añade "con certeza", que significa "con seguridad" Pero el T.B tiene dos cambios:

- 1º) en vez de "el sentido verdadero" que hay que tener en la Iglesia dice: "para sentir verdaderamente con la Iglesia" Aquí parece que la Iglesia es algo que está fuera de mí, con la que tengo que coincidir; mientras en el TA se da por supuesto que estamos dentro de la Iglesia, formamos parte de ella. Por eso dice "que en la Iglesia militante". Sin embargo, al usar el con parece que nos referimos sólo a la jerarquía de la Iglesia (sus responsables: el papa, los obispos...) como si ellos solos formasen la Iglesia, y lo que S. Ignacio dice es que la Iglesia es jerárquica, no que es la jerarquía. Todos los que creemos en Jesús junto con los responsables de la comunidad formamos parte de la Iglesia jerárquica.

- 2º) en vez de Iglesia "militante" pone "ortodoxa" (auténtica). Con esta palabra se hace caer en la cuenta que hay una Iglesia "verdadera" frente a una falsa. Esto es reconocer un fracaso porque Jesús habló de una única Iglesia en la que todos fuéramos uno. (Jn 17,21)

Esto supuesto, pasemos a comentar el texto A que escribió S. Ignacio.

- **para el sentido verdadero:** en la Introducción recordamos la importancia de la sensibilidad en nuestra vida. Nuestra manera de estar en la Iglesia dependerá del sentido que nuestra sensibilidad tenga respecto a ella.

S. Ignacio en estas Reglas va a intentar descubriarnos el sentido verdadero que debemos tener, porque puede haber otros que no lo son; es decir, que no posibilitan la experiencia de "cuerpo", de "comunidad". ¹

En la **Introducción** dijimos que S. Ignacio le preocupaba más cómo vivíamos la "verdad" en la Iglesia que defender la verdad. Pero veamos esto con un ejemplo de S. Pablo en la carta a los Romanos capítulo 14: Los cristianos de Roma, convertidos de otras religiones, tenían un problema de conciencia. Por su fe cristiana todos habían renunciado a los dioses en los que creían, y sabían que la carne que vendían en los mercados la traían de los sacrificios que hacían a los dioses. Pues bien, unos creían que no podían comer de esta carne, mientras otros creían que sí.

S. Pablo les escribe que aquellas maneras diferentes de ver el problema no debían ser motivo para "despreciar" o "juzgar" al hermano, aunque de suyo la verdad era que podía comerse aquella carne, pero esa "verdad" no podía ser motivo de división porque "si por un alimento tu hermano se entristece, tu no procedes ya según el amor" ya que "el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo... Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación. No vayamos a destruir la palabra de Dios por un alimento. Todo es puro, ciertamente, pero es malo comer dando escándalo. Lo

¹ Esta preocupación por el "sentido verdadero", más que por la verdad, va a ser clave en estas Reglas. A San Ignacio le va a interesar más que la verdad vaya aceptándola el otro, que tenerla él. Pero la otra persona aceptará la verdad que yo vivo si no se la impongo y, por otro lado, lo voy haciendo capaz para que la entienda; si veo que alguien es incapaz de aceptar algo, mejor es no decirle nada por el momento.

Veamos lo que recomendaba a un jesuita nombrado Patriarca de Etiopía, enviado por el papa con otros a aquellas tierras para que los cristianos de allí se sintiesen unidos a la Iglesia: "Procuren de tomar familiaridad con el Preste (responsable de Etiopía)...; y con sinceridad y honradez hacerse querer bien de él; y viendo en él agrado y mucha disposición, (dispuesto) le hagan capaz cómo no hay esperanza de salvarse fuera de la Iglesia católica romana...

En lo que se refiere a los abusos que tienen, primero procuren hacer capaz poco a poco al Preste y algunos particulares de más autoridad y después, sin tumulto (sin voces), estando éstos dispuestos se podría reunir a los más entendidos, y sin despreciar ni rechazar nada de lo que ellos más estiman, hacerlos capaces de las verdades católicas y de lo que se debe en la Iglesia, y animarlos a que procuren ayudar al pueblo a unirse a la Iglesia".

Este "hacer capaces", ¿no apunta a esa sensibilización positiva de la que habla el "sentido verdadero" de estas Reglas?

bueno es no comer carne ni beber vino, ni hacer cosas que sean para tu hermano ocasión de caída, tropiezo o debilidad".

A la verdad vamos llegando, no podemos imponerla; pero la unión a la que estamos llamados siempre hay que salvarla porque si no destruimos la obra de Dios.

¿No está descubriendo aquí S. Pablo el "sentido verdadero" que debían tener en la comunidad de Roma?

- **en la Iglesia:** cuando comparamos los tres textos explicamos la diferencia entre el "sentido que en la Iglesia deberíamos tener" y "sentir con la Iglesia". La Iglesia hay que vivirla desde dentro, en comunidad, no nos relacionamos **con** ella;
- **militante:** al comparar el texto A con el B, nos fijamos en el cambio que hay de "militante" por "ortodoxa". Esta palabra se refiere a la Iglesia "verdadera". Pero los textos A y C dicen "militante". ¿Qué quiere decir?

Militante viene de la palabra latina miles = soldado (militar).

Por tanto, la Iglesia militante será la que sigue luchando todavía aquí en esta vida. Los santos que están ya con Dios formarían lo que podemos llamar Iglesia triunfante: que han vencido todas las trampas y peligros de la vida. Pero la Iglesia que vivimos está llena de dificultades, de equivocaciones, de búsquedas, de trabajos... que hay que superar. En ella parece que todo está por hacer, en una palabra, es la Iglesia real, no la que "debería ser". De nada nos sirve que sea ortodoxa (la verdadera) si no "luchamos" por hacerla realidad de unión y de Buena Noticia en un mundo perdido.

- **Debemos tener:** estas Reglas son una tarea que merece la pena llevar a cabo si de verdad queremos vivir en la Iglesia, no enfrentarnos o "pasar" de ella.

Cosas que hay que tener presentes para entender estas reglas.
(pp 463- 471)

1º) Cuándo en EE se menciona a la Iglesia:

En EE 18, 42 y 239 se nos habla de "preceptos de la Iglesia" que hay que cumplir. Todo grupo humano, no sólo lo une unas mismas ideas o sentimientos, sino que se concreta en algunas obligaciones. Uno a la larga dejará de sentirse unido a un grupo si nunca cumple las normas a las que se ha comprometido dicho grupo.

Otra cosa será la manera de interpretar esas obligaciones, por ejemplo, que el ayunar o no comer carne en Cuaresma (el tiempo en que la comunidad cristiana recuerda los sufrimientos de Jesús) pueda cambiarse por ayudar a quien lo necesite, porque ahí es donde podemos recordar mejor el sufrimiento de Jesús hoy. Esto hace que esa obligación pueda cumplirla de otra manera, pero pretende lo mismo.

En el nº 170 de EE se nos avisa que todo aquello sobre lo que puedo hacer

elección esté “dentro de la Santa Madre Iglesia Jerárquica...” y en el nº 177, que la “vida o estado” que yo elija como medio para vivir mi “para” del P.F. “esté dentro de los límites de la Iglesia”.

Esto es importante porque nos descubre el papel de la Iglesia. Hay un dicho muy antiguo entre los cristianos que dice: "de las cosas que ocurren dentro de uno ni la Iglesia puede juzgarlas". En efecto, cuando en los EE se nos habla de las "mociones que en el ánimo se causan, las buenas para recibir y las malas para lanzar "(EE 313), no se nos menciona la Iglesia, porque uno tiene que discernirlas desde su conciencia.

Ahora sin embargo, tiene uno que elegir un modo de vivir, una profesión, etc. cosas que no vivo sólo en mi conciencia, sino con los demás, en la comunidad (Iglesia) y tendré que tenerla en cuenta. No puedo elegir algo que la comunidad considere que va en contra de lo que Jesús vivió. Por eso dice que lo que pretendamos elegir debe estar dentro de la Iglesia y no repugnante a ella.

2º) EE 22 = presupuesto

Para que así el que da los ejercicios espirituales como el que los rescibe, más se ayuden y se aprovechen: se ha de presuponer, que todo buen christiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del próximo, que a condenarla; y, si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende; y si mal la entiende corrijale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve.

Ya en la Presentación hablamos de este número de EE. Sin embargo ahora conviene volver a él, porque trata de la forma de ayudarnos unos a otros desde el respeto y la escucha mutua, es decir, de cómo relacionamos, porque si no, difícilmente podremos vivir en comunidad.²

Por otro lado, este número que aparece al principio de los EE también era un aviso para todos aquellos que desde la Inquisición quisieron revisar sus apuntes de EE para ver si lo que allí se decía era correcto, por ejemplo, en

² San Ignacio daba mucha importancia a la “conversación”, que en parte correspondería a lo que hoy llamamos diálogo.

En una Instrucción para los enviados a Irlanda, donde las cosas estaban complicadas, les aconseja sobre “el modo de negociar y conversar”. Merece la pena resumir alguna de las cosas que dice:

- Hablar poco y tarde (no precipitadamente), oír largo (detenidamente) y con gusto... hasta que acaben de hablar lo que quieren...
- La despedida rápida y graciosa.
- Para conversar y venir en amor de algunos grandes... en mayor servicio de Dios N.S. mirar primero de qué condición (carácter) sea y hacerlos de ella (acomodarse a él).
- Si uno es colérico (carácter fuerte) y conversa con otro colérico... hay grandísimo peligro que se desconcierten en sus conversaciones sus pláticas (diálogo)... debe ir preparado con mucho examen y dispuesto a sufrir y no alterarse.
- Podemos, para el bien, alabar o aceptar alguna cosa particular buena, disimulando en las otras cosas malas que tiene... y así, entrando con él, salimos con nosotros.
- Con los tentados o tristes, tratar graciosamente con ellos, hablando largo, mostrando mucho placer y alegría... por ir contra de lo que siente.
- siempre tener presente que todo lo que se hable puede llegar a saberlo todo el mundo.

Y en otra Instrucción a los enviados al Concilio de Trento vuelve a recomendarles prácticamente lo mismo.

Por último, merece la pena el aviso a unos que van a Alemania: que si hay dos partidos enfrentados, no se opongan a ninguno, sino que muestren estar como en medio y que aman a unos y otros.

Salamanca: les recordaba cuál era la manera cristiana de ayudarnos y corregirnos cuando estamos equivocados.

Esto supuesto, podemos ir comentando el texto:

- **Para que así el que da los EE como el que los recibe, más ayuden y se aprovechen:** ya hemos recordado que los que siguen a Jesús deben relacionarse con igualdad, aunque haya distintas responsabilidades. Todos necesitamos ser ayudados, y todos debemos ayudarnos. Si uno cree que nunca necesita ayuda, es un creído; y si cree que nunca va a poder ayudar, un acomplexado;
- **se ha de presuponer:** no podemos ni dudarlo;
- **que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla:** el que no vaya con esta postura por la vida no puede llamarse “buen cristiano”, por mucha autoridad que tenga;
- **ser más pronto:** la persona que se inclina a ver lo positivo que el otro dice o hace, más aún que tiende a interpretarlo por el lado bueno.

Si uno tiende a ver lo negativo de la persona, nunca podrá escucharla, sino sólo criticarla, y la persona no se sentirá comprendida. Por ejemplo, si despreciamos a una persona o tenemos prejuicios sobre ella, nunca aprovecharemos lo bueno que tiene.

Pero esta mirada comprensiva y esta atención respetuosa (escucha) hacia la otra persona, no quiere decir que todo lo que diga sea acertado. Sería lo mismo que la idealización del niño hacia sus padres o la idealización del enamorado.

Por eso:

- **y si no lo puede salvar:** no todo es verdad, aunque se diga con buenas intenciones y buena voluntad. No podemos renunciar a reconocer la verdad aunque duela y sea dura;
- **inquira (pregunte) cómo la entiende:** el problema no está sólo en lo que se dice, sino sobre todo lo que se entiende. ¡Cuántos problemas por dar por supuesto que lo que yo entiendo es lo que el otro ha querido decir! Por eso, para podernos entender lo primero que hay que hacer cuando oímos un disparate, es preguntar a la persona que aclare lo que ha querido decir, “cómo lo entiende”. Sólo así el otro tendrá posibilidad de expresarse y no se sentirá juzgado.
- **y si mal la entiende:** el preguntar al otro no es para renunciar a la verdad, sino todo lo contrario: poder estar seguro de lo que ha querido decir y afrontar la equivocación. No debe asustarnos el fallo del otro, hay que afrontar para poder ayudarlo a salir de él. Para eso hay que corregir al otro, pero no de cualquier manera sino:
- **corríjale con amor:** nadie reconoce su equivocación si se le echa en cara y se le rechaza. Sólo cuando se nos avisa con cariño y respeto

podemos estar dispuestos a salir del error y cambiar. El problema siempre estará en posibilitar la recuperación del otro, y esto sólo se hace desde la estima.³

- **y si no basta:** S. Ignacio nunca considera perfecta a la persona (no la idealiza) y sabe que el ser humano a veces tiene posturas que lo hacen incapaz de escuchar la verdad si ve que se le lleva la contraria.
- **busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve (la persona):** aquí lo importante es la palabra convenientes. A veces encontramos medios que pueden ser eficaces para conseguir lo que deseáramos, pero son “inconvenientes”, es decir, no posibilitan que la persona “e salve”: salga adelante, se recupere porque empiece a entender bien de lo que se trataba. La verdad es una y todos tenemos la obligación de abrirnos a ella desde la escucha y el respeto sin que nos la impongan, porque nadie la tiene completa.⁴

Ya recordábamos que Jesús nos dijo que enviaría el Espíritu Santo: “cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa” (Jn. 16,13).

3º) Importancia de la sensibilidad en los EE.

A los largo de los EE hemos ido viendo la importancia que tiene la sensibilidad.

³ Aquí podemos resumir una carta de Pedro Fabro, uno de los primeros compañeros de San Ignacio, sobre la forma de tratar y ayudar a los herejes (los que habían roto con la Iglesia), los protestantes.

- 1) Tener mucha caridad con ellos y de amarlos en verdad, rechazando todo aquello que puede enfriar este amor.
- 2) Procurar que nos amen, para lo cual tratar con ellos familiarmente de cosas en las que coincidimos, evitando todas las que nos separan.
- 3) Empezar, no por las ideas sino por los afectos, porque primero han perdido el buen sentir, no el buen creer (todos creen en Jesús).
- 4) Si alguno, no sólo es hereje, sino que su vida la tiene perdida, procurar ayudarle a que deje los vicios de su mala vida, y no tocar sus equivocaciones en la fe. Éstas, muchas veces, dependen de la mala vida.
- 5) Recuperar la vida (la manera cristiana de vivir) antes que la fe (que todo en lo que crea sea verdad).
- 6) Lo más importante es la actitud: desde una actitud de seguridad (soberbia) no se puede caminar; sólo desde la humildad podemos escuchar (obedecer) y tener paciencia. De esta forma hasta el mismo Lutero se convertiría.
- 7) Por lo tanto, para aprovecharles, hablar con ellos sólo del modo de vivir haciendo el bien, de lo que merece la pena y de lo que no, etc., y se equivoca quien va a ellos con autoridad y para restregarles sus equivocaciones.
- 8) Finalmente, esas personas necesitan que se les anime a buenas costumbres, a temor y amor de Dios y a obras buenas. Sus problemas no están en la cabeza, sino en los pies y las manos de su alma; no están en lo que piensan, sino en lo que viven y hacen.

Es el mejor comentario para entender qué quiere decir “corregir con amor” y cuáles pueden ser los medios “convenientes” para que la persona “se salve”.

⁴ En una carta al P. Juan Pelletiere, San Ignacio le dice: “...téngase especial teniendo en la memoria todo lo discutido con los herejes, y procurando estar atentos en esto a descubrir las llagas y curarlas; y si tanto no se puede, rechazar sus enseñanzas”.

Lo que más le preocupa es la recuperación de la persona: descubrir sus llagas y curarlas; no defender una verdad de tal forma que el que está equivocado se vuelva más cabezón.

La sensibilidad de cada persona siempre tiene una inclinación, ha sido “educada” en un sentido. Por ejemplo, el albañil, el sastre, etc. Lo que

espontáneamente nos sale depende de nuestra sensibilidad. Es decir, la sensibilidad de cada uno tiene una inclinación, un **sentido**: se fija y cae en la cuenta de aquello que le es familiar, a lo que está acostumbrado.

Por eso decíamos que nuestra manera de actuar, nuestra respuesta a la realidad, depende más del sentido de nuestra sensibilidad que de lo que pensamos o incluso de lo que nos entusiasma en un momento dado, pues una vez pasado el entusiasmo no queda nada.

Por eso S. Ignacio quería que pidiésemos tener la sensibilidad de Jesús o de la Virgen, porque nuestro seguimiento estaría más asegurado.

Pues bien, S. Ignacio en estas Reglas quiere descubrimos el sentido verdadero que en la Iglesia debemos tener.

Nuestras posturas ante la Iglesia, nuestra forma de sentirnos Iglesia, nuestras reacciones ante la Iglesia, tendrán un sentido concreto. Pero al parecer no todos son verdaderos: hay sentidos que no merecen la pena, que no posibilitan la unión, la comunidad. A todos nos encanta que en el grupo o comunidad a la que pertenecemos no haya conflictos, y echamos la culpa a los demás de que las cosas no funcionen, sin preguntamos si nuestra manera de estar en dicho grupo es la que favorece a la comunidad.

Por tanto, mi manera de vivir en la Iglesia estará condicionada por mi sensibilidad respecto a ella, el sentido de esta sensibilidad: no es lo mismo que detrás de mi sensibilidad haya una inclinación a condenar que a salvar. (Recordar todo lo dicho en el Presupuesto: EE 22), Y el sentido de nuestra sensibilidad es el que hace posible o imposible la comunidad.

Hace tiempo viví una experiencia que me hizo sufrir bastante, pero también me abrió los ojos para comprender lo que estamos queriendo decir:

Un amigo mío cometió un abuso con otra persona que yo apenas conocía. La situación la viví desde la parte culpable, y esta circunstancia complicó mi experiencia, pero también me dio mucha luz. Me explico, si la víctima hubiese sido amiga mía, me habría indignado por el abuso y condenaría sin más al culpable: lo hubiese vivido desde una sensibilidad en **sentido** negativo, desde la agresividad; me hubiese quedado en la condena del hecho y de la persona.

Pero tuve que vivirlo desde la parte culpable y esto me hizo caer en la cuenta de dos cosas:

- 1ª) nunca se me pasó por la mente quitar importancia a lo ocurrido, y menos aún, querer justificarlo.
- 2ª) pero mi preocupación no era sólo por la persona de la que habían abusado, sino que también me preocupaba la “ceguera” de mi amigo, cómo podía recuperarse y rehacer su familia que podía quedar destruida. Al mismo tiempo que condenaba el hecho, me preocupaba la recuperación del culpable.

Tenemos conflictos en la Iglesia, y estos conflictos nos harán sufrir. Pero no será lo mismo vivirlo desde la condena y la agresividad (una sensibilidad con **sentido** negativo), como desde la preocupación por algo que considero mío. San Ignacio va a hablar de “nuestra santa madre Iglesia jerárquica”. Un fallo de mi “madre” me dolerá, pero más aún me preocupará el que no vuelva a repetirse (una sensibilidad en **sentido** positivo, de recuperación), y no iré contándolo por todas partes.

4º) Cuáles eran los problemas de la Iglesia en tiempo de San Ignacio.

Cada época tiene sus problemas, y a esos problemas hay que darles respuesta.

S. Ignacio escribió estas Reglas para su tiempo: casi todas las cosas concretas a las que se refiere hoy día no nos dicen nada ni son problemas para nadie.

Él era consciente de esto y en dos momentos nos hace caer en la cuenta: en la regla 11 (EE 363) aconseja unos libros “para nuestro tiempo”; y en la regla 17 (EE 369) cómo hablar de un tema importante en “tiempos tan peligrosos” (peligrosos).

En efecto, como nos dice S. Ignacio en la anotación primera, los EE son “todo modo de **preparar y disponer** el alma”. Ninguna de las dos palabras arregla nada sino que nos abren a lo que venga para afrontarlo y darle respuesta. Pero para acertar hay que tener en cuenta las circunstancias concretas de cada problema.

S. Ignacio tenía muy claro esto, y cuando escribió las **Constituciones** de la Compañía de Jesús (los avisos e instrucciones, no sólo para los primeros compañeros, a los que había dado los EE, y que querían seguir ayudando a los demás, sino a los que después viniesen), en varias ocasiones, cuando concreta algo que hay que hacer, añade: “a no ser que las circunstancias de **lugares** (no es lo mismo un pueblo muy pobre que una ciudad muy rica), **tiempos** (no es lo mismo ahora que hace 40 años) y **personas** (cada uno tiene su carácter y sus problemas) aconsejen otra cosa”.⁵

Sabía que los jesuitas que viniesen después de él se iban a encontrar en otros lugares, en otros tiempos y con otras personas, y esas circunstancias eran a las que tendrían que atender.

Estas reglas, por lo tanto, las escribió en una época concreta que conviene recordar para poder entenderlas y saber distinguir entre lo que era para aquel tiempo y ahora no nos sirve, y lo que puede seguir sirviéndonos.

¿Por qué problemas estaba pasando la Iglesia en aquellos momentos?

⁵ San Ignacio, en una carta al P. Canisio, le dice que la Inquisición no debería instaurarse en Alemania, “porque parece ser más de lo que puede sufrir el estado presente de Alemania”.

En efecto, allí era donde había empezado el Protestantismo, pero estaba convencido que las amenazas y las hogueras no eran precisamente lo mejor para que las personas cambiaran. Luego veremos cómo él pensaba que había que tratar a los protestantes.

A lo largo de los siglos (especialmente desde el siglo IV), los responsables de la Iglesia (papa, obispos, etc.) habían ido teniendo cada vez más poder. El papa era dueño de un Estado y tenía hasta su ejército; cada obispo tenía mucho poder y riquezas. Una gran mayoría de curas y monjas, que debían dar ejemplo con sus vidas siguiendo a Jesús, no lo hacían.

Toda esta situación hacía que personas con verdadera fe en Jesús desearan que todo esto cambiase a mejor. Por eso hablaban de reformar la Iglesia, empezando por el papa y los obispos que eran los que tenían más responsabilidad y podían hacer más daño.

Como es natural esta reforma (cambio) no lo aceptaban de buena gana muchos de los que debían cambiar; como tampoco los que tenían buena voluntad y deseaban que las cosas cambiasen sabían hacerlo.

Entre todos estos reformadores, el más importante por las cosas que dijo y la manera de hacerlo, fue Martín Lutero, un fraile alemán que empezó a echar en cara todos los abusos que se daban en la Iglesia y a discutir costumbres y prácticas, en muchas de las cuales era verdad que había abusos. Este enfrentamiento le llevó a salir del convento y a casarse, y surgió el **Protestantismo**, una Iglesia separada del papa aunque seguía creyendo en Jesús.

Otro grupo importante de cara a esta renovación dentro de la Iglesia católica y que tuvieron mucha fuerza fueron los **Alumbrados**, llamados así porque se sentían directamente alumbrados por Dios, convirtiendo la fe en algo individual y puramente interior, que no necesitaba de la comunidad (Iglesia), ni de que nadie se responsabilizase, porque el Espíritu lo hacía directamente.

La Inquisición de España sospechó que S. Ignacio pudiera ser un "iluminado", cuando pasó por Alcalá de Henares y sobre todo en Salamanca.

Pero como antes dijimos, toda persona que tuviese verdadera fe en Jesús deseaba la reforma de la Iglesia. S. Ignacio fue uno de ellos. Un compañero suyo (Luis González de la Cámara) que nos dejó muchos recuerdos de él nos cuenta que solía decir "que si el papa se reformase a sí (mismo) y a su casa, y a los cardenales en Roma, que no tenía más que hacer, y que todo lo demás se haría luego" (**Memorial 343**)

Parece claro que S. Ignacio veía la necesidad de la reforma en la Iglesia, empezando por arriba, porque en definitiva, el papa y los obispos son los encargados por Jesús de la Comunidad. A ellos hay que pedir cuentas. Pero esto no le llevó a romper con la jerarquía de la Iglesia (el papa, obispos, etc.) porque la Iglesia es jerárquica, recordando, sin duda lo que Jesús decía de los escribas y fariseos que se habían sentado en "la cátedra de Moisés": "Haced, pues, y observar todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen" (Mt 23, 1-2).

Las Reglas que vamos a comentar consistirán en "avisos" para que ese cambio tan necesario se pudiese llevar a cabo sin romper con la Iglesia que es jerárquica, conservando la unión (comunidad = común-unión)

En efecto, todas las discusiones que en aquellos tiempos de Reforma surgieron, aparecerán, como veremos, en estas Reglas. Pero a S. Ignacio le va a preocupar, no tanto dar la razón a "los buenos", sino ver la manera de afrontar los problemas que puedan surgir en la Iglesia sin dejar de sentirnos hermanos, evitando enfrentamientos por la "verdad". A veces vivimos la "verdad" de forma tan agresiva que el otro la recibe como mentira.

Es verdad que estas Reglas se refieren a problemas concretos de aquél tiempo que hoy ya no tenemos, pero sobre todo nos "preparan y disponen" para que no dejemos de sentirnos miembros de este cuerpo que es la Iglesia ¹¹de modo que sus fallos nos duelan como propios y su reforma la vivamos como una recuperación, no como quien tira lo que no sirve y compra algo nuevo.

S. Ignacio va a presentarnos una "Iglesia jerárquica", que por voluntad del propio Jesús tiene unos responsables de cara a su misión: anunciar el Evangelio y mantener la "comunidad"¹². Esta responsabilidad, como veíamos no es fácil, pero tienen que tenerla.

¿Cómo vivir en la Iglesia para que esta tarea se lleve a cabo correctamente?

- Podemos vivir en la Iglesia deseando su cambio de una forma equivocada y provocar el rechazo de los responsables, llegando a la ruptura;
- o pasivamente sin que nos preocupe su situación, "pasando" de sus fallos y haciendo creer que la Iglesia está respondiendo a su misión; esto es engañar a los responsables;
- pero hay una tercera forma, que es la que S. Ignacio propone en estas Reglas: sintiéndome siempre Iglesia, sintonizando siempre con ella, como miembro de un cuerpo que me duele, ayudar a que cambie convencido que vivir yo sólo lo que el Espíritu me ha comunicado es secuestrar algo que debe servir a todo el cuerpo de la Iglesia, como hizo el propio S. Ignacio con su experiencia de los EE: aguantó todas las sospechas sobre sus notas y no paró hasta que la propia Iglesia los reconoció con su autoridad.

¿Cómo vivió S. Ignacio la Iglesia de su época? ¿Cuáles fueron sus reacciones en los conflictos con la autoridad de la Iglesia? (Cf. **Tema 8**)